

Daniel Glattauer

Cada siete olas

Traducción
Macarena González



ALFAGUARA


Cada siete olas

ALFAGUARA



Daniel Glattauer

Cada siete olas

Traducción de Macarena González

ALFAGUARA



Título original: Alle sieben Wellen
© 2009, Deuticke im Paul Zsolnay Verlag Wien
© De la traducción: Macarena González
© De esta edición:
2010, Santillana Ediciones Generales, S. L.
Torrelaguna, 60. 28043 Madrid
Teléfono 91 744 90 60
Telefax 91 744 92 24
www.alfaguara.com

ISBN: 978-84-204-0639-8
Depósito legal: M. 37.610-2010
Impreso en España - Printed in Spain

Diseño:
Proyecto de Enric Satué

© Imagen de cubierta:
Thomas Kussin

Traducción subvencionada por el
Ministerio de Educación, Arte y Cultura de Alemania.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

Capítulo 1

Tres semanas después

Asunto: Hola

Hola.

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Medio año después

Sin asunto

¡Hola!

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Treinta segundos después

Re:

¿Es que esto no acabará nunca?

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Tres días después

Asunto: Duda

Buenas noches, señor administrador del sistema. ¿Qué es de su vida? Qué marzo más fresco, ¿no? Pero me parece que, después de un invierno tan templado, no nos podemos quejar. ¡Ah!, ya que está usted aquí, tengo una duda. Tenemos un conocido en común. Leo Leike, se llama. Por desgracia he perdido su actual dirección de correo electrónico. ¿Sería usted tan amable de...? Gracias.

Un afectuoso saludo virtual,

Emmi Rothner

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Treinta segundos después

Re:

¿Me permite una pequeña crítica? Es usted un poco monótono.

Le desea un buen turno de noche,

Emmi Rothner

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Cuatro días después

Asunto: Sólo tres preguntas

Señor administrador del sistema:

Para ser francos, me encuentro en un apuro. Necesito la dirección actual del señor «Usuario» Leo Leike. ¡La necesito de verdad! Debo formularle CON URGENCIA tres preguntas: 1) ¿sigue vivo?, 2) ¿sigue viviendo en Boston?, 3) ¿ha entablado una nueva relación por correo electrónico? Si es verdad 1), le disculparía 2). Pero jamás podría perdonarle 3). En este medio año puede haber hecho quince nuevos intentos con Marlene, puede haberla hecho ir a Boston cada día. Puede haber estado cada noche de juerga en baratos bares de felpa bostonianos, puede haber despertado cada mañana entre los duros pechos de una Barbie bostoniana, rubia y conservadora. Puede haberse casado tres veces y haber tenido trillizos trivitelinos en cada matrimonio. Sólo hay una cosa que no puede haber hecho: NO PUEDE HABERSE ENAMORADO POR ESCRITO DE NINGUNA OTRA MUJER A LA QUE NUNCA HAYA VISTO. ¡Eso

no, por favor! Eso debe seguir siendo irrepetible. Necesito tener esa certeza para pasar las noches saliendo medianamente indemne. Por aquí sopla, persistente, el viento del norte.

Querido administrador del sistema, me figuro más o menos lo que va usted a contestarme. De todos modos, lo intentaré: sobrepóngase y dele mi recado a Leo Leike, con quien sin duda se mantiene usted en contacto. Y dígame que me escriba sin miedo. ¡Hágalo! Luego se sentirá mejor. Bueno, ya puede usted volver a rezar su plegaria. Saludos cordiales,
Emmi Rothner

Diez segundos después

Fw:

AVISO DE CAMBIO DE DIRECCIÓN. EL DESTINATARIO YA NO PUEDE ACCEDER A SU CORREO. LOS MENSAJES NUEVOS SE BORRARÁN AUTOMÁTICAMENTE DE LA BANDEJA DE ENTRADA. EN CASO DE DUDA CONSULTE CON EL ADMINISTRADOR DEL SISTEMA.

Tres meses y medio después

Asunto: Para reenviar

Hola, Leo.

¿Tienes nuevos inquilinos en el ático 15? Si estás en Boston, te lo advierto: no te sorprendas con la cuenta de electricidad. Ésos dejan la luz encendida toda la noche.

Que tengas un buen día y una buena vida,
Emmi

Dos minutos después

Sin asunto

¿Oiga?

Un minuto después

Sin asunto

¡Oiga!, ¿dónde está usted, señor administrador del sistema?

Un minuto después

Sin asunto

¿Debo preocuparme o puedo tener esperanzas?

Once horas después

Asunto: De vuelta de Boston

Querida Emmi:

Tu olfato es asombroso. No hace una semana siquiera que he vuelto al país. Así pues, en lo que a la electricidad se refiere: la consumo yo mismo. Emmi, te deseo... ¡Ah!, ¿qué desearte después de tanto tiempo? Todo sonará bastante trivial. Aunque sea con cinco meses de anticipación, lo mejor será desearte: feliz Navidad y un próspero año nuevo. Espero que te vaya bien, cuando menos el doble de bien que a mí.

Adiós,

Leo

Un día después

Asunto: Desconcertada

¿Qué fue eso? ¿Qué fue eso? Y si fue algo, fuera lo que fuese, ¿fue algo otra vez? No puedo creerlo.

E.

Tres días después

Asunto: Perpleja

Leo, Leo... ¿Qué ha sido de ti? ¿Qué ha hecho Boston de ti?

E.

Un día después

Asunto: En conclusión

Querido Leo:

La impresión que me causas desde hace cinco días es peor que cualquier otra que me hayas causado antes. ¡Y vaya si me has causado malas impresiones! Antes de conocerte no sabía lo malas que pueden llegar a ser las malas impresiones. (Por cierto, buenas también.) Pero ésta aún no la conocía: te importuné.

Vuelves de Boston, activas tu «Outlook», te alegras ante la perspectiva de reconquistar tu patria por télex. Ya llegan los primeros mensajes interesantes de suscriptoras de periódicos equivocadas: material para nuevas aventuras intelectuales con mujeres anónimas. A ver si esta vez hay alguna soltera. Y luego... ¡ah!, ahí te escribe una tal Emmi Rothner. El nombre te suena de algo. ¿No era aquella que por poco te llevas a la cama escribiendo como un experto flautista de Hamelín virtual? ¿La que estuvo a punto de echarse en tus brazos, pero en un último reflejo de racionalidad se mantuvo fatalmente alejada de ti, se te escapó, en el vértigo se libró de ti por los pelos? Pues bien, han pasado nueve meses y medio, hace tiempo que te has olvidado del chasco y de la mujer. Ahora ella da señales de vida, aparece de improviso en tu bandeja de entrada. Le deseas feliz Navidad y un próspero año nuevo en pleno verano, cuando todo está muerto (muy gracioso, Leo, como en tus mejores tiempos). ¡Y adiós! Ella ya ha tenido su oportunidad. Ahora se abren paso otras nuevas. Ella te molesta, te saca de quicio. No hagas caso, Leo. Ya lo dejará. Ya lo deja. Lo deja, ¡te lo aseguro!

Emmi

P. D.: ¿Así que esperas que a mí me vaya «cuando menos el doble de bien» que a ti? Lo siento, Leo. Es cierto que no sé cómo te va a ti, pero a mí me va cuando menos diez veces peor de lo necesario para que pueda irme cuando menos el doble de bien. Claro que eso ya no tiene por qué preocuparte.

P. P. D.: Gracias por haberme escuchado una vez más. Ya puedes volver a mandarme a tu simpático administrador del sistema. Al menos con él puede una hablar tranquila del tiempo.

Una hora después

Fw:

No tendría que haberte contestado, querida Emmi. Ahora te he ofendido (de nuevo). No era mi intención. NUNCA ME HAS IMPORTUNADO. Lo sabes. Para eso tendría que importunarme yo mismo, pues tú eres parte de mí. Te llevo siempre conmigo, a través de todos los continentes y todos los estados emocionales, como ideal, como ilusión de lo perfecto, como símbolo supremo del amor. Así estuviste conmigo en Boston casi diez meses, así regresaste conmigo.

Pero entretanto mi vida física ha continuado, Emmi, debía continuar. Estoy intentando formar una pareja. En Boston he conocido a alguien. Aún es demasiado pronto para hablar ya sabes tú de qué. Pero queremos intentarlo. Ella tiene en perspectiva un trabajo aquí, quizá se venga a vivir conmigo.

Aquella espantosa noche en que nuestra «primera y última cita» fracasó tan estrepitosamente por inasistencia, interrumpí de manera brutal nuestra relación virtual. Tú habías tomado una decisión, aunque no hayas querido admitirlo hasta el final, y yo te ayudé a ponerla en práctica. No sé cómo estás ahora con Bernhard, con tu familia. Tampoco quiero saberlo, porque eso no tiene nada que ver con nosotros. Para mí, este largo silencio fue necesario. (Tal vez nunca tendría que haberlo roto.) Fue necesario para preservar nuestra experiencia irrepetible, para conservar toda la vida nuestro entrañable, estrecho e íntimo no encuentro. Lo llevamos al extremo. Era imposible seguir. No hay continuación, tampoco, mejor dicho, me-

nos aún tres trimestres después. ¡Haz el favor de ver las cosas como yo, Emmi! Conservemos lo que fue. Y dejémoslo así; si no, lo destruiremos.

Tuyo,
Leo

Diez minutos después

Re:

Leo, eso ha sido una joya, una exquisitez, dentro de poco llegarás a estar en plena forma: «Es cierto que eres la ilusión de lo perfecto, Emmi, pero ya no quiero tener nada que ver contigo». Comprendo. Comprendo. Comprendo. Mañana sigo. Lo siento, pero no puedo ahorrártelo. Buenas noches,
Tu I. D. L. P.

Al día siguiente

Asunto: Digno final

De acuerdo, conservaré lo que fue. Lo dejaré así. No lo destruiré. Respetaré tu postura, querido ex amigo por correspondencia, Leo Leike, alias Era Imposible Seguir. Me doy por satisfecha con que quieras guardarme en la memoria a mí y «nuestro asunto». Para ser una «ilusión de lo perfecto», me siento bastante imperfecta y desilusionada, pero por lo menos soy tu «símbolo supremo del amor», aunque por lo visto de otro mundo. Pues con Cindy de Boston (seguro que se llama Cindy, me la imagino susurrándote al oído: «*I'm Cindy* [risita] *but you can call me Cinderella* [risita, risita]»), con Cindy, digo, tal vez no sea posible encontrar los supremos símbolos imaginables del amor, pero sí los terrenales. Éstos es posible encontrarlos y, sobre todo, vivirlos. A mí —para mantener el equilibrio natural de cuerpo y mente— me llevas siempre contigo como «ideal», y desde luego comprendo perfecta-

mente que debas tener cuidado de que yo no te resulte demasiado pesada para no sufrir una hernia de idealismo. De acuerdo, Leo, «nos» quitaré un peso de encima, te lo quitaré a ti y me lo quitaré a mí, ya lo dejo, me retiro de tu vida. Dejo (ahora mismo) de escribirte mensajes. Te lo aseguro.

¿Le permitirías a tu «ideal» formular un último deseo, el último, último, último? SÓLO UNA HORA, una hora cara a cara. Créeme, no existe ningún conservante mejor para nuestra experiencia. Pues el único final sensato para un entrañable no encuentro es el encuentro. No te exijo nada, no espero nada de ti. Tan sólo necesito verte, hablar-te, olerte una sola vez en mi vida. Necesito contemplar alguna vez tus labios diciendo «Emmi». Necesito contemplar alguna vez tus pestañas inclinándose ante mí, antes de que baje el telón.

Tienes razón, querido Leo, no hay ninguna continuación razonable para nosotros. Pero hay un digno final. Te lo pido por favor, ¡es lo último que te pido!

Tu ilusión de lo perfecto

Tres horas después

Fw:

Pamela

Un minuto después

Re:

???

Treinta segundos después

Fw:

No se llama Cindy, se llama Pamela. Sí, lo sé, suena bastante mal. Siempre es peligroso que el padre se imponga

en la elección del nombre de una hija. Pero ella no lo aparenta, de verdad.

Buenas noches, Emmi,

Leo

Cuarenta segundos después

Re:

Querido Leo:

¡Por eso me caes tan bien! Perdona mis llaves de lucha libre, por favor. Me siento tan débil..., tan, tan, tan débil...

Buenas noches,

Emmi

Capítulo 2

Al día siguiente

Asunto: Está bien

Quedemos.

Leo

Tres minutos después

Re:

¡Hombre de una sola palabra! Excelente idea, Leo. ¿Dónde?

Una hora después

Fw:

En un café.

Un minuto después

Re:

Con diez escaleras de incendios y cinco salidas de emergencia.

Cinco minutos después

Fw:

Te propongo que sea en el café Huber. Más cerca que allí no hemos estado nunca ni en ninguna otra parte (físicamente, quiero decir).

Cuarenta segundos después

Re:

¿Volverás a mandar a tu guapa hermana para tantear a Emmi?

Cincuenta segundos después

Fw:

No, esta vez iré solo, abierta y directamente hacia ti.

Tres minutos después

Re:

Leo, esta resolución ajena a tu naturaleza me desconcierta. ¿Por qué tan de repente? ¿Por qué quieres verme?

Cuarenta segundos después

Fw:

Porque tú lo quieres.

Treinta segundos después

Re:

Y porque quieres acabar con esto.

Dos minutos después

Fw:

Porque quiero que acabes de creer que quiero acabar esto.

Treinta segundos después

Re:

No te desvíes del tema, Leo. ¡Quieres acabar con esto!

Un minuto después

Fw:

Ambos queremos acabar con esto. Queremos acabarlo bien. Se trata de un «digno final». Ésas fueron tus palabras, querida Emmi.

Cincuenta segundos después

Re:

Pero yo no quiero que quedes conmigo sólo para acabar con esto. ¡No soy tu dentista!

Un minuto y medio después

Fw:

A pesar de que sueles tocarle a uno la fibra sensible. ¡¡POR FAVOR, EMMI!! Ahora terminaremos esto. Fue tu explícito deseo, y fue un deseo justo. Prometiste que no destruiríamos lo «nuestro». Yo me fío de ti, de tu «nuestro», de mi «nuestro» y de nuestro «nuestro». ¡Nos veremos cara a cara en un café durante una hora! ¿Cuándo tienes tiempo? ¿El sábado? ¿El domingo? ¿Al mediodía? ¿Por la tarde?

Tres horas después

Sin asunto

¿Hoy ya no recibiré ninguna respuesta, Emmi? Si es que no, ¡buenas noches! (Si es que sí, ¡buenas noches!)

Un minuto después

Re:

¿Sigues sintiendo alguna emoción cuando me escribes, Leo? Pues yo siento que ya no sientes ninguna. Y no es nada agradable sentir eso.

Dos minutos después

Fw:

Tengo en mí gigantescos armarios y baúles repletos de emociones referidas a ti, Emmi. Pero también tengo la llave correspondiente.

Cuarenta segundos después

Re:

¿Por casualidad la llave es de Boston y se llama «Pamela»?

Cincuenta segundos después

Fw:

No, la llave es internacional y se llama «sentido común».

Treinta segundos después

Re:

Pero esa llave gira en una sola dirección. Sólo cierra. Y dentro de los armarios te ahogan las emociones.

Cuarenta segundos después

Fw:

Mi sentido común se ocupa de que a mis emociones nunca les falte el aire.

Treinta segundos después

Re:

Pero no las deja salir. Nunca están libres. Dispones de un limitado presupuesto emocional, Leo. Deberías trabajar en ello. Bueno, voy a despedirme por hoy (que es lo que me dicta el sentido común) y a digerir lo que has dicho o lo que no has dicho sobre nuestra próxima cita. ¡Buenas noches!

Veinte segundos después

Fw:

¡Que duermas bien, Emmi!

Al día siguiente

Asunto: Recta final

Hola, Leo.

Acabemos con esto: puedo el sábado, a las 14 horas. ¿Quieres que te diga cómo soy para que no tengas que buscarme mucho? ¿O prefieres que yo te encuentre a ti, sentarte entre la muchedumbre, hojear un periódico y esperar a que yo te aborde? Diciendo algo al estilo de «Perdón, ¿está libre este asiento? Esto..., ¿es usted por casualidad el señor Leike, el del armario emocional cerrado? Pues yo soy Emmi Rothner, encantada de conocerlo, mejor dicho, de haberlo conocido. Y... —mirando de reojo el periódico—, ¿qué hay de nuevo en el mundo?».

Dos horas después

Asunto: Lo siento

¡Discúlpame por mi mensaje anterior, Leo! Ha sido tan, tan, tan... En todo caso no ha sido particularmente amable. La verdad es que me merecía el administrador del sistema.

Diez minutos después

Fw:

¿Qué administrador del sistema?

Cincuenta segundos después

Re:

¡Ah!, olvídalo. Es un *running gag* entre yo y yo. ¿Te viene bien el sábado a las dos?

Un minuto después

Fw:

El sábado a las dos está bien. ¡Que tengas un buen miércoles, querida Emmi!

Cuarenta segundos después

Re:

Lo cual significa algo así como: «No cuentes con ningún mensaje más de Leo este miércoles, querida Emmi».

Siete horas después

Sin asunto

¡Por lo menos mantienes tu palabra!

Tres horas después

Asunto: Por preguntar, nada más

¿Aún tienes la luz encendida, Leo? (No hace falta que me contestes. Sólo me lo preguntaba a mí misma. Y si me lo pregunto a mí, puedo preguntártelo a ti también, ¿no es así?)

Tres minutos después

Fw:

Antes de que te des una respuesta equivocada, Emmi: sí, aún tengo la luz encendida. ¡Buenas noches!

Un minuto después

Re:

¿Qué estás haciendo? Buenas noches.

Cincuenta segundos después

Fw:

Estoy escribiendo. Buenas noches.

Cuarenta segundos después

Re:

¿A quién le escribes? ¿A Pamela? Buenas noches.

Treinta segundos después

Fw:

¡Te escribo a ti! Buenas noches.

Cuarenta segundos después

Re:

¿Me escribes a mí? ¿Qué me escribes? Buenas noches.

Veinte segundos después

Fw:

Buenas noches.

Veinte segundos después

Re:

¡Ah, claro! Buenas noches.

Al día siguiente

Asunto: Faltan dos días

Querido Leo:

Éste es el último mensaje que te envío antes de que me envíes uno tú (primero). Sólo te lo envío para decirte eso. Si no me respondes, nos vemos pasado mañana, a las

dos, en el café Huber. No pienso deambular por el café —despidiéndome— con la mirada extraviada en busca de Leo. Me sentaré en una mesita lejos del tumulto y esperaré hasta que el hombre que se pasó dos años alentando y debilitando emociones por escrito conmigo, antes de marcharse a Boston y cerrar el armario emocional de Emmi hecho por él mismo, hasta que ese hombre me encuentre y se siente a mi lado para que por fin podamos acabar dignamente con esta aventura mental. Por eso te pido que te esfuerces por reconocermé. Como ya se sabe, tienes tres variantes para elegir. Por si no recuerdas cómo me describió tu hermana, te daré con gusto algunas palabras clave. (Da la casualidadaaaaaaaaaaaaad de que conservo el mensaje que me enviaste por aquel entonces.) Emmi uno: baja, cabello oscuro y corto (aunque en un año y medio podría haber crecido), desenvuelta, «ligera inseguridad encubierta con majestuosa arrogancia», cabeza altiva, rasgos finos, rápida, temperamental. Emmi dos: alta, rubia, pechos grandes, femenina, movimientos lentos. Emmi tres: estatura mediana, castaña, tímida, reservada, melancólica. Bueno, creo que me encontrarás. Contéstame o, de todos modos, te deseo dos días más de tranquilidad, querido mío. ¡Y ten cuidado con tu llave!

Emmi

Diez minutos después

Fw:

Querida Emmi:

Me has facilitado la tarea de reconocerte, tal vez más de lo que querías. Me has revelado definitivamente que eres la Emmi uno, cosa que siempre he creído. ¿Quieres saber por qué?

Un minuto después

Re:

¡Desde luego! ¡Adoro al exaltado psicólogo aficionado que hay en ti, Leo! De ese modo es posible resucitarte de la parálisis circulatoria y hasta forzarte a descruzar tus emociones y escribir mensajes.

Quince minutos después

Fw:

Querida Emmi uno:

Da la casualidaaaaaaaad de que yo también conservo nuestros mensajes de la época en que nos diagnosticamos a distancia. En el caso de la «Emmi dos», de los atributos asignados por mi hermana pasaste por alto «muy segura», «segura de sí misma, tranquila», «miraba a los hombres de manera perfectamente ocasional» y características como «delgada, piernas largas» y «rostro bonito». Lo único que te importó fue indicar sus movimientos lentos y sus pechos grandes (con los que siempre has estado en pie de guerra desde que nos conocemos). Se nota, pues, que no te cae muy bien. De modo que no eres ésa. Otro tanto ocurre con la «Emmi tres». No te interesa. Pones de relieve su timidez, una característica que debes de desconocer por completo. Y omites su «tez exótica», sus «ojos almendrados», su «mirada velada»: todo lo que podría sonar interesante de ella. Sólo en el caso de la «Emmi uno» eres generosa en tus observaciones, querida Emmi uno. Te parece importante señalar que su pelo corto y oscuro puede haber crecido, citas su «ligera inseguridad encubierta con majestuosa arrogancia», su «cabeza altiva» y su temperamento. Además mencionas el término «rápida», pero no «inquieta» y «nerviosa». Ésas son precisamente las características que menos te gustan de ti. Así pues, querida Emmi uno, estoy deseando encontrarte el sábado por la tarde

con tu cabello oscuro, tu cabeza altiva y tu talante rápido en la mesa del café.

Hasta pronto,

Leo

Diez minutos después

Re:

Si hubiese sabido lo eufórico que puedes llegar a estar (a escribir) cuando crees haber comprendido algo, me habría esforzado por resultarte más comprensible, querido mío. Sin embargo, te lo advierto: será mejor que cuentes con que puedo ser cualquiera de las tres Emmis. Quién sabe cómo se desarrolla la vida ahí fuera, con cuánta fidelidad refleja lo que pasa aquí dentro, donde las palabras se explican por sí mismas. Por lo demás, siempre has sido tú quien ha estado en pie de guerra con el busto femenino, amigo mío. Por lo visto, su sola mención te provoca situaciones de estrés edípicas. De otro modo no me explico tu insistencia en los «pechos grandes», si me permites expresarlo de manera metafórica.

Hasta pronto,

Emmi

Cinco minutos después

Fw:

Eso podemos discutirlo con mucho gusto en el café. De todos modos parece que no podremos superar el tema «Pechos: sí, no, grandes, pequeños», querida mía, amiga mía, querida amiga mía.

Diez minutos después

Re:

Por favor, excluyamos de nuestra cita los siguientes temas de conversación:

-
- 1) pechos y todas las demás partes del cuerpo (no quiero hablar de apariencias, las veremos de todos modos),
 - 2) «Pam» (y cómo imagina ella su futuro junto a Leo Leike, alias Ropero Emocional, en la «vieja Europa»),
 - 3) y todos los asuntos privados de Leo Leike ajenos a Emmi,
 - 4) así como también todos los asuntos privados de Emmi Rothner ajenos a Leo.

Que durante esa hora no haya nada ni nadie más que nosotros dos, por favor, por favor, por favor. ¿Lo conseguiremos?

Ocho minutos después

Fw:

¿Y de qué vamos a hablar? No dejas muchos temas que digamos.

Quince minutos después

Re:

Leo, creo que te está volviendo a entrar miedo (tu latente miedo crónico al contacto con Emmi). Ya te gustaría poder detenerte en el tema de los «pechos grandes», ¿no es así? ¿Que de qué vamos a hablar? Me da igual. Contémosnos experiencias de la infancia. No prestaré atención a la forma ni al contenido de tus palabras, sólo al modo en que las pronuncias. Quiero VERTE hablar, Leo. Quiero VERTE escuchar. Quiero VERTE respirar. Tras un periodo tan largo de estrecha, íntima, alentadora, refrenada, incesante, interrumpida, satisfecha e insatisfecha virtualidad, quiero VERTE durante una hora de una vez, de una vez para siempre. Nada más.